

Fernando Iwasaki y *Libro de mal amor* dentro de la nueva literatura hispanoamericana*

Por: Luis A. Aguilar Monsalve, Ph. D.

Hanover College

Después de leer *Palabra de América*, con prólogo de Guillermo Cabrera Infante, decidí hurgar un poco más en el estudio de Fernando Iwasaki, cuyo título es «No quiero que a mí me lean como a mis antepasados». Inmediatamente, me vino a la memoria *Vasija de barro* y se confirmó mi suposición cuando terminé la lectura, y hallé versos de dicha canción. Antes de releer su ensayo, sabía que iba a encontrar dos avenidas interpretativas de lo que es la narrativa hispanoamericana. La una tiene que ver con la valorización de *lo nuestro*, pero a un nivel posmoderno, con cierto quebramiento del orden tradicional para que la realidad, vista por los ojos de su autor-narrador, sea cambiante dentro de una combinación nivelada tanto del lenguaje coloquial (peruano y español) como del tono de humor. La otra, asumía, sería una literatura perteneciente al posboom. Lo particular es señalar que para Iwasaki lo que se escribe, tanto en España como en América Latina, es literatura en castellano que rompe barreras fronterizas o, más bien, se globaliza, por no decir universaliza. Este concepto lo había escuchado antes en Camilo José Cela y José Rubia Barcia. El escritor peruano dice: “...no creo que exista una nueva literatura hispanoamericana sino sólo literatura en español.” (*Palabra de América* pág.121).

Por otra parte, José Ortega y Gasset, en su obra *Idea sobre la novela*, afirma que “...la esencia de lo novelesco no está en lo que pasa sino precisamente en lo que no es pasar algo, en el

propio vivir, en el ser y estar de los personajes, sobre todo en su conjunto o ambiente”. (Flores Jaramillo, *El umbral del silencio*, contratapa). Esta cita viene al caso cuando queremos referirnos a la novela moderna que inició Miguel de Cervantes, pasó por Gustavo Flaubert y, en el siglo XX, particularmente con James Joyce, se volcó en una gama infinita de altos y bajos para despertar y traducir el sentimiento patético de la sociedad occidental, abrumada por dos grandes guerras mundiales, una depresión económica inhumana, atrocidades en la América hispana, como las Guerras Sucias en Argentina y Uruguay y luchas fratricidas en América Central, que llevaron a la gente a la desilusión, angustia y desesperación.

Con estos antecedentes, ubiquemos a Fernando Iwasaki dentro de la nueva literatura hispanoamericana, es decir, una literatura con cuerpo y alma. Para Ricardo González Vigil: “...es uno de los narradores peruanos con mayor reconocimiento internacional en los últimos veinte años. En el Perú, en España y en los diversos países de habla española, numerosos críticos han elogiado sus méritos literarios”. (*Libro de mal amor* pág. 218). Para Guillermo Cabrera Infante, Iwasaki es parte de una mimesis que es “la madre de todas las parodias...”, cuyos cuentos de *Un milagro informal* son un milagro formal”. (*Libro de mal amor* pp. 11-14).

José Luis de la Fuente afirma que:

“La narrativa de Fernando Iwasaki (y por extensión su obra toda) ofrece una ruptura posmoderna del orden; sin rechazar la tradición, esta se canibaliza para crear otro producto. Esa metamorfosis cultural acompaña a una interpretación igualmente cambiante de la realidad, que se enmascara bajo el lenguaje e incluso el tono (el humor, a menudo) pero bajo esa apariencia muestra una problemática oculta de caracteres dramáticos... El tono como la lengua y sus diferentes variedades dan origen a la creación de otros mundos y de una ilusión que, como el humor, afecta al lector”. (De la Fuente pág. 1)

Continuando con una crítica de segundas fuentes, que se ha recogido para este análisis rápido del libro de Iwasaki, nos encontramos con lo siguiente: ...“el *Libro de mal amor*, [es] texto autobiográfico [que] es discurso narrativo pero a la vez histórico, y es autorreferencial porque el sujeto del relato se refiere al autor del mismo. En él se da la intención entre presente y pasado, tiempos que se enfrentan”. (Vilches pág. 4). Esta apreciación analítica refuerza la idea de la destrucción del tiempo, pasa por el desdoblamiento de los personajes y emerge del tablero inmenso del ser y existir. Recuerda definitivamente el embrollo existencial de Jorge Luis Borges y aun de Julio Cortázar en sus divagaciones existenciales, en las que se envolvían los personajes para lograr el cuento perfecto de los años cincuenta y sesenta respectivamente.

Por otro lado, en esta obra, Iwasaki usa al narrador para que en sus diez capítulos, relate los fracasos afectuosos continuos que aparecen en estos episodios, así “constituye un catálogo de fracasos o –según el narrador- < [su] *ridiculum vitae* amoroso” (De Chatellus pág. 8).

Asimismo, debemos establecer que *Libro de mal amor* es una novela temática. El espacio en el que está construido es cronológico y va de Lima a Sevilla. Un aspecto interesante de esta obra es que -si bien es cierto, cada capítulo puede ser leído por sí solo y, así se podría definir que esta concatenación de capítulos casi independientes, constituye un mundo novelesco con unidad biográfica real y con cierta dosis de ficción- el narrador recorre un terreno emocional que va desde la adolescencia hasta el conflictivo año de los treinta que, para una gran mayoría, formaliza el dejar de ser joven para convertirse en persona mayor, biológicamente hablando. La idea, por lo menos, no deja de preocupar a muchos, desde el punto de vista psicológico.

Dentro de la estructura externa, cada capítulo comienza con el encuentro de una muchacha, pasa por el interés del joven y termina con el fracaso amoroso. “Cada personaje

femenino desaparece... y ya no se lo menciona después. La independencia de las historias entre sí, y la estructura cerrada de cada una, aparenta los capítulos con cuentos... sin que [afecten] su recepción. La obra oficialmente catalogada como novela- se aparenta con una yuxtaposición de cuentos sobre un tema común”. (pág. 8).

Otro aspecto que atañe a la obra es una fuerte dedicatoria al humor que llega a lo irónico, con el objeto de ofrecernos el sentido agradable de la vida, donde inclusive el *mal amor* tiene características irreverentes que no ofenden ni al narrador ni a los lectores. Su lectura es de gozo y deja una profunda estela de reflexión en los que la han concluido y, en el papel de anotaciones, uno debe terminar la cavilación con un gesto positivo y de amor a la vida.

De la misma manera, no se puede dejar pasar el sentido sensual, no erótico ante los placeres carnales que afloran en la novela. Es sabido que a partir de Roberto Arlt y Juan Carlos Onetti, los escritores de este continente han buscado maneras de estudiar la sexualidad y, aun más, lo que se juzgaba prohibitivo y aberrante. Un pionero en este campo resultó ser el ecuatoriano Pablo Palacio con el cuento escrito en 1927, *Un hombre muerto a puntapiés*. En el caso de “Iwasaki subraya lo sentimental del amor, pero no excluye el anhelo sexual” (González Vigil pág. 245). Es el momento de precisar que -si bien es cierto hasta el instante no se ha hecho mención de la parodia o alegoría que *Libro de mal amor* es frente al *Libro de buen amor*- para Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, la burla es el ingrediente que más se deja ver en esta muestra extraordinaria, junto con *La Celestina*, de la literatura de la Edad Media. “Muchos críticos, partícipes de un criterio esteticista, consideran la parodia como el elemento que más resalta la obra maestra, y con miras a ensalzar las excelencias artísticas del *Libro de buen amor* tienden a realzar lo paródico hacia un nivel casi totalizador. Como réplica a esta actitud surge, por el

contrario, la corriente que ve en el *Libro de buen amor* un fuerte didactismo moralizador”. (Menéndez Peláez pág. 14).

La simetría que se distingue en los dos libros está precisamente en el sentido jocoso absorbente y el tono irónico agudo que se juntan, lo cual proporciona una inflexión entretenida de una vida subordinada al autor-narrador, en medio de un cosmos inestable de una España en vías de cambio, en la cual la realidad se asoma a un mundo siniestro, envuelto en fuerzas contradictorias y conflictivas, en las que el individuo se encuentra extraviado frente a un inicio, que va de un sistema feudal añejo a un capitalismo tierno. *El libro de mal amor* conjuga un rechazo somero a lo establecido por una literatura libresca con un matiz posmodernista litigante, que permite una intervención limitada del Estado en los terrenos jurídico y económico, propios de algunos gobiernos latinoamericanos de finales de siglo.

“Iwasaki esgrime una mirada burlescamente cuestionadora, con un desencanto atenuado por su vitalismo enamorado de la condición humana y por su apuesta a favor del neoliberalismo que difunda la “modernidad” en el Perú bajo los beneficios (más que prejuicios, según su perspectiva) de la “globalización”, asumiendo (sin estereotipos indigenistas, tampoco hispanistas) nuestra pertenencia a la cultura occidental bajo nuestra peculiaridad nacida del mestizaje”. (González Vigil pág. 233).

En las páginas del *Libro de mal amor* nos encontramos con una prosa nítida y precisa propia del posboom. Un segundo punto es la temática de la sexualidad, que se convierte en un caso único de privilegio. Otro detonante de esta tendencia es la repetitiva fuerza de la cotidianidad, como base para que la fantasía pueda ser más específica y tenga un lugar especial cuando se enfrente a una realidad, cuya fuerza compite con una lógica incuestionable de validez. Asimismo, la espontaneidad se consolida y forma parte del gran mundo del posboom, para citar tres de las otras características de esta tendencia, que va aproximadamente de los 70 en adelante. Antonio Skármeta afirma que: “...la narrativa más joven... es vocacionalmente antipretenciosa,

pragmáticamente anticultural, sensible a lo banal, y más que reordenadora del mundo... es simplemente presentadora de él” (pág. 139), y que “la más nueva narrativa se debate en este nuevo proceso que se podría caracterizar como infrarreal en motivos y personajes, *pop* en actitud y realista-lírico en su lenguaje (pág.140)”. (Shaw pág. 262).

Al establecer Donald L. Shaw lo realista-lírico en el lenguaje, vale la pena recordar la transformación que se lleva a cabo dentro de la literatura, cuando el vanguardismo, a inicios del siglo pasado, se da la mano con el arte y comienza un proceso revolucionario de avanzada. A partir de 1918, y hasta aproximadamente 1925, el crítico de arte alemán Franz Roh, recoge todo una nueva producción literaria en Europa y los Estados Unidos y la llama “realismo mágico” porque era, a la vez, literatura pura con mucho de surrealismo y “algo nuevo”, mítico y transformador. Para 1926, a través del periódico italiano *Novecento*, Massimo Bontempelli aglutina toda esta producción que fenece en la Gran Depresión de finales de los veinte, y este cambio regenerador contribuye a establecer las bases de una literatura comprometida y testimonial. En 1949, Alejo Carpentier se adueña de este *modus vivendi* en literatura y añade dos ingredientes particulares para América: lo mágico-real de las etnias indígenas de nuestras regiones y las contribuciones creadoras de lo afro-latinoamericano.

Después de esta evolución nos llegan novelas que se anticipan a la tremenda innovación que se da en las Américas, al bien o mal llamado “boom”, tales como *El Señor Presidente*, *Al filo del agua*, *El Túnel*, *La vida breve* (quizá la primera gran obra del boom), *Los pasos perdidos*, *Pedro Páramo* y *La región más transparente*, para nombrar unas cuantas. Esta última para José Donoso, es la que marca el verdadero inicio de la explosión cuantitativa y cualitativa de los años cincuenta y sesenta.

Fernando Iwasaki, descendiente de peruanos, japoneses, italianos, españoles, y ecuatorianos, es pues, por aseveración propia, “una suma de exilios y culturas”. Por otra parte, nos dice que: “[Cuando] hizo su aparición el «boom» latinoamericano a comienzos de los sesenta, y el mercado editorial español volvió a vertebrarse, los escritores peninsulares bebieron de las nuevas corrientes gracias al «boom» y surgió en España la figura del «crítico de literatura hispanoamericana». Nada volvió a ser igual en el panorama editorial después del éxito fulgurante de Vargas Llosa, García Márquez, Fuentes y Cortázar”. (*Palabras de América* pág. 107).

En este mismo ensayo nos describe la realidad acatada por los escritores españoles frente a esta implosión de literatura hispanoamericana en la península. Por ejemplo, para Miguel Delibes las “obras muy elogiadas que a mí se me hacen insoportables, son pura labia...muchas de las cosas que pretenden describir, ya las descubrió Joyce... Con el boom todos se creen genios y tienen prisa”. Para Juan Benet: “Carlos Fuentes era el <prototipo del escritor pedestre>. Julio Cortázar era “deshonesto”... y el “boom” latinoamericano era costumbrismo en el fondo y costumbrismo casi andaluz”. (pág. 109). Por otro lado, Iwasaki al referirse a la nueva literatura del posboom o del posmodernismo opina que: “La obra de arte contemporánea ya no vale por quién la ha creado, sino por el grupo de comunicación que la promueve o la representa”. Se pregunta: “¿Qué clase de creador puede ser quien no es entrevistado en radio y televisión, quien no aparece en las portadas de suplementos culturales y dominicales o quien no tiene ninguna columna o tertulia en un medio de comunicación? (...) Durante los últimos años la cultura ha dejado de ser una sensibilidad o la expresión de una sensibilidad, para convertirse en un negocio que cada día exige más imagen, diseño y publicidad, y bastante menos crítica, creación y conocimiento”. (pág. 111).

Para terminar, concluimos especificando que Fernando Iwasaki es un fiel y digno representante de la nueva literatura, dentro de un posboom que ha mantenido lo nuestro tradicional con variantes innovadoras y que se desenvuelve dentro de un posmodernismo donde la fantasía tiene un lugar de privilegio y la realidad aparece opacada por un tiraje de circunstancia movibles-existenciales, en un mundo en conmoción como no se había visto antes. Entonces, no es de sorprenderse que este distinguidísimo autor prefiera no ser leído como a sus antepasados, que son los nuestros, que quiere decir en el fondo oscuro y triste de una vasija de barro.

Obras citadas

Bolaño, Roberto et. al., “Prólogo y “No quiero que a mí me lean como a mis antepasados”. *Palabra de América*. Barcelona, Editorial Seix Barral, S.A., 2004.

De Chatellus, Adélaïde. *Literatura sin fronteras de Fernando Iwasaki Cauti. Actas del coloquio internacional Fronteras de la literatura y de la crítica*, CRLA- Archivos (Poitiers, 2004). <http://www.fernandoiwasaki.com>.

De la Fuente, José Luis. *Fernando Iwasaki Cauti: Las metamorfosis de la escritura*. New Peruvian Writing, Leeds. Trinity and All Saints-University of Leeds. 2000. <http://www.fernandoiwasaki.com>.

Flores Jaramillo, Renán. Comentario a: *El umbral del silencio*. Quito. Editorial El Conejo. Primera Edición. Contratapa. 1999.

Iwasaki, Fernando. *Libro de mal amor*. Lima. Editorial Alfaguara. 2006.

Menéndez Peláez, Jesús. *El libro de buen amor: ¿Ficción literaria o reflejo de una realidad?* Jijón. Ediciones NOEGA, Segunda edición. 1980.

Noguerol Jiménez, Francisca. *Vitalismo, Sensualidad, erudición e ingenio: La Narrativa de Fernando Iwasaki*. <http://www.fernandoiwasaki.com>.

Shaw, Donald L. *Nueva Narrativa Hispanoamericana. Boom, Posboom, Posmodernismo*. Madrid. Ediciones Cátedra. Sexta edición ampliada. 1999.

Vilches, Amalia. *Fernando Iwasaki: El libro de buen humor*. X Simposio internacional sobre Narrativa Hispánica Contemporánea. La ironía en la Narrativa Hispánica Contemporánea. <http://www.fernandoiwasaki.com>.

Quito, 31 de mayo del 2009.

*Ensayo que se presentó en el Congreso Internacional de LASA, en Río de Janeiro, del 11 al 15 de junio del 2009.